



Comunidad - Luxor

Modelos de Producción en disputa, luchas sociales actuales y Trabajo Social
Trabajo Social V

Guerrero, Aylin - aylinrocioguerrero77@gmail.com

Introducción

En el presente ensayo pretendo abordar una exposición en relación a dos modelos de producción de alimentos: el modelo de producción convencional y el modelo de producción agroecológico, desde un análisis de la coyuntura actual, en relación con la estructura social.

La idea del mismo es poner en discusión algunas temáticas, que parten del cuestionamiento y resistencia de un sector de la sociedad, en relación a las formas de alimentación prevalecientes en la actualidad. Pero que, a mi entender, dejan por fuera aportes estructurales centrales, que hacen a un análisis crítico, teniendo presente la existencia de clases sociales que se interrelacionan cotidianamente.

Para una mayor comprensión, detallo algunos aportes históricos que nos permitan asimilar que el contexto de la pandemia actual no plantea una situación crítica por sí misma, sino que empeora una situación de crisis previa a la que la población mundial ha estado sometida.

Llegando al final pretendo poner en juego varios aportes de diversos autores/as que considero relevantes para pensar la construcción de un modelo alternativo de producción, que se vincule con las innumerables luchas sociales actuales y con el feminismo popular, pensando dentro de éstas construcciones posibles, el rol de la profesión del Trabajo Social.

Aportes históricos para el abordaje del modelo de producción

Las autoras Pamela Bergés y Carla Poth (2019) sostienen que la crisis de acumulación del capital que emergió a fines de los '60, revolución mundial que denomina Zibechi, también trajo aparejada una serie de transformaciones en las regiones agrarias. El surgimiento de las biotecnologías y el paquete a ellas asociado (semillas genéticamente modificadas -OVGM 4 -, agrotóxicos y siembra directa), denotaron una nueva etapa en la producción capitalista de estas regiones, originando profundas modificaciones tanto en las prácticas como en las y los sujetos que llevaban adelante la producción agropecuaria. Además se dio espacio a nuevas formas de producción, cambios en el uso del suelo y la expansión de la frontera agrícola, desplazando así a los animales y personas de su hábitat natural, dando como resultado, por mencionar algunos, el debilitamiento del sistema inmunológico de los y las mismas, en palabras de Silvia Ribeiro (2013).

Bergés y Poth mencionan que Argentina fue la puerta de entrada a este tipo de semillas genéticamente modificadas al Cono Sur, y en la actualidad produce más de 24 millones de hectáreas de cultivos, de acuerdo a los informes del Servicio Internacional para

la Adquisición de Aplicaciones Agrobiotecnológicas (2016). Estas formas de cultivo exponen como consecuencia no solo la deforestación y expulsión de campesinos/as y productores/as, como mencionaba con anterioridad, sino que además profundiza la concentración económica, los desplazamientos territoriales asociados a las migraciones rurales-urbanas, y la sustitución de cultivos para la alimentación, e incluso, de la ganadería.

En éste sentido, trayendo a colación las cifras estimadas por organismos internacionales, que no deben ser tomadas a ciencia cierta ya que no dejan de ser números conservadores, se estima que alrededor de 7600 millones de personas padecen hambre crónico; y más de 2000 mil millones poseen “hambre encubierto”, con la consecuente carencia de nutrientes. Nuevamente ratificamos que la forma de producir alimentos en la actualidad no ha logrado eliminar el hambre, y tampoco está dentro de sus objetivos. A esto se añade que el modelo de producción dominante solo abastece el 30% de alimentos utilizados, mientras que los y las campesinas, los pequeños productores/as de la economía popular brinda el 70% restante.

Además de la ineficiencia del modelo de producción es preocupante la homogeneización de los patrones de alimentación que, a nivel mundial, reproducen las lógicas de consumo de los países centrales (comida rápida poco nutritiva, animales de feed lot). A esto Riveiro (2020) agrega que una de las rupturas, producto de la pandemia, guarda relación con el desenmascaramiento del sistema capitalista, vinculado a la desinformación que él mismo promueve.

En relación a la cría de animales la Argentina incorporó la práctica de engorde a corral en los comienzos de la década del 90, debido a motivos netamente económicos de los sectores sociales con mayor poder adquisitivo. Pero este formato, tampoco resulta sustentable desde el punto de vista social y ambiental. Son muchos los conflictos y difíciles de resolver por la ausencia o escasa normativa y la complicidad entre empresarios y funcionarios. Además, la presencia de establecimientos de engorde a corral incide directamente en la posibilidad de emprender desarrollos sustentables de producciones vecinas, no sólo por la presencia permanente de olores nauseabundos, sino también por la contaminación difusa del suelo y agua, provocando situaciones directas de expulsiones de los pequeños productores de sus viviendas, comentan integrantes del Movimiento Nacional Campesino Indígena para la edición especial del Foro Social de las Américas.

Como menciona Harvey “el capital modifica las condiciones ambientales en su reproducción” (2020) generando consecuencias de tal envergadura como, por ejemplo, la crisis climática. Esto nos conduce al análisis de que los desastres actuales no son

“verdaderamente naturales”. Sin duda alguna, reflexionando en la situación actual, los virus mutan continuamente pero, el modelo de producción actual, extractivista, neoliberal, en conjunto con la crisis ambiental (producto del mismo), las acciones humanas (en general) ocasionan contextos en donde las mutaciones se vuelven una amenaza mortal.

Uno de los rasgos distintivos, que influye de manera directa en la escasa formulación de políticas, para pensar en las posibilidades de otro modelo de producción de alimentos, tiene que ver con la presencia de dirigentes empresarios dentro de los gobiernos. Además, desde un perfil antiestatal, antipolítico y promercado, ubican al Estado en un rol subsidiario, y una de las razones primordiales para que estos/as actores circulen desde el sector privado al público, obedece a la decisión de influir en el accionar del Estado en favor del sector empresarial.

El modelo actual, retomando los aportes de Pamela Bergés y Carla Poth (2019), no sólo se basa en las lógicas del capitalismo financiero, enmarcado en una división internacional del trabajo, en donde nuestro país se posiciona como productor de materias primas y, proveedor de fuerza de trabajo barata y bienes comunes para las empresas internacionales, sino que además se ve agudizado por una nueva separación entre quienes pueden trabajar desde sus hogares, aislándose del virus y, quienes no.

Sistema alimentario en contexto de pandemia

Netto (2012) plantea, retomando el método de Marx, que no debemos quedarnos en los hechos concretos, que son lo que a simple vista se exhibe de la pandemia, sino que debemos –a partir de una abstracción- situarla en una totalidad, para poder llegar a esclarecer su relación con otras totalidades –y en última instancia con la sociedad capitalista burguesa (que es también una totalidad)-, llegando a conocer sus múltiples determinantes y condicionantes. De la misma forma, es necesario hacer el camino inverso, para llegar de nuevo a los hechos reales y concretos que aparecen como dados, para verlos ya no como una representación caótica de un todo, si como una totalidad de determinaciones y relaciones diversas

Hace unos días reflexionaba acerca de una frase que exponen les activistas Mercedes Pombo y Bruno Rodríguez, para la revista Anfibia, acerca del modelo de producción: “No vamos a lograr un cambio juntando colillas, haciendo compost o masa madre”. Considero que

tal frase interpela porque, entre otras cosas, es lo que, desde la comodidad de una vivienda con todos los servicios básicos y alimentos satisfechos, muchos hacemos. ¿No es la conciencia individual una de las condiciones indispensables para poder llevar adelante cambios en el modelo de producción de alimentos?

Desde el mes de marzo la “normalidad” en la que nos movíamos se vio enormemente trastocada. La pandemia mundial COVID-19 que, se da en un periodo de transición de la hegemonía Occidental hacia la Oriental supuso, en palabras de Zibechi Raul (2020), la profundización de la situación crítica a la que ha llegado el capitalismo globalizado que, en el corto tiempo, habría comenzado en 2008, y en el largo se extiende desde la revolución mundial de 1968. La misma, de la mano del aislamiento social preventivo y obligatorio a nivel nacional, han acarreado innumerables problemáticas, generando transformaciones en los diversos órdenes de la vida: económico, político, social y hasta cultural. Nuestra vida cotidiana, debido a que no posee total autonomía entre las esferas de la vida social, se vio profundamente alterada.

El COVID-19 no plantea una situación crítica (independientemente), sino que empeora una situación de crisis previa a la que la población mundial ha estado sometida. El capitalismo contemporáneo en su fase neoliberal, ha tenido un amplio proceso de desarrollo que inicia desde la década del '70 y perdura hasta nuestros días.

A partir de los primeros días de cuarentena cientos de personas se abalanzaron a los supermercados para proveerse de alimentos, en mayor medida ultraprocesados (congelados, enlatados, secos) exponiendo, a simple vista, el desafío de sobrevivir al encierro. Pero ¿quiénes son las y los que pueden dirigirse a un mercado para llenar un carrito para poder comer todo el mes? ¿Realmente eligen qué consumir? ¿Se posee la información necesaria para conocer de dónde proviene cada alimento y de qué forma es elaborado? ¿Se tiene noción del costo de producción de cada alimento? Aquellas personas que se desempeñan desde el mercado informal y, debido al ASPO se ven imposibilitados de recibir un salario mensual ¿De qué forma satisfacen la necesidad de la alimentación diaria? ¿Existen propuestas estatales para esa población, que consideren la necesidad de una alimentación saludable, que incluso pueda elevar su inmunidad frente al COVID-19?

En relación a la producción de alimentos frutihortícolas, varia/os productores y productoras, que producen de forma agroecológica han notado (durante estos últimos meses), un aumento significativo en la venta de bolsones de verdura y fruta, encontrando los trabajadores un respaldo en la clase social media que toma conciencia en relación a qué alimentos consumir y de dónde adquirirlos.

En ésta misma línea podemos observar el cuestionamiento y resistencia para con la crisis ambiental, el modo de producir alimentos a gran escala y los hábitos de consumo diarios manifestos por un sector de la sociedad que, a través de sus múltiples redes sociales, publicitan diariamente “alternativas” como: mercados veganos, cepillos dentales biodegradables y denuncian el actuar de políticos o “actores responsables” que, acordando o no, ponen en la agenda diversas temáticas de interés social. Empero ¿Estas manifestaciones son suficientes para poder realizar una modificación en el modelo de producción actual?

La masiva cría industrial de animales en confinamiento deja a la luz que es una de las principales responsables de la emisión de gases de efecto invernadero, además, para llevarse a cabo, se sigue ampliando la frontera agrícola-ganadera arrasando con la flora y fauna nativa de nuestro país. Las estadísticas dejan a la vista que el destino principal de la misma es el comercio exterior, siendo mínimo el porcentaje para consumo interno y encima, el alimento para los animales ocupa el 78% de la tierra cultivada.

En relación a lo anterior, se discutió el acuerdo presentado por el canciller Felipe Sola, que procura producir en nuestro país, carne de cerdo de forma industrial para exportar a China, a una escala inimaginable (40 veces más que la producción actual), siendo uno de los fundamentos: la creación de 9500 puestos de trabajo y la entrada de divisas, que permitirían “supuestamente” a la Argentina superar la crisis económica. Esto provocó la preocupación de un amplio grupo de la sociedad que exponen no solo el peligro pandémico que tal negocio puede producir, sino también la destrucción, saqueo y contaminación en el ambiente y las comunidades, apostando a un modelo productivo que se abastece del desmonte, que hacina, tortura y en lugar de apostar a el crecimiento económico y bienestar de toda la población, profundiza las desigualdades entre clases sociales.

Silvia Ribeiro (2013), en su artículo periodístico ¿quién nos alimentará? refleja una realidad que, a pesar de la distancia temporal, no dista mucho de la actualidad. En el mismo expone el supuesto, instalado tanto por los gobiernos como por las grandes empresas transnacionales de la industria alimentaria, en la necesidad de la cadena industrial y sus tecnologías para alimentar a toda la población, relegando un papel secundario, “casi folclórico”, tanto a los campesinos como a los pequeños productores y productoras de la economía popular y familiar. Empero la realidad expone una situación inversa: “Es justamente la cadena industrial, las transnacionales y sus tecnologías, las que exacerban las crisis y producen más hambre, mientras que las redes campesinas y otros pequeños son quienes alimentan a la mayoría.” (Silvia Ribeiro 2013).

Según los datos del Centro de Investigación para la Agricultura Familiar (2006) el

modelo de desarrollo agrario actual argentino apunta a la producción de bienes exportables, tecnología intensiva de insumos y capital, favoreciendo a las economías de mayor escala con concentración económica, y perjudica gravemente la base de la soberanía alimentaria de la población rural, periurbana y urbana.

Aun en tiempos de pandemia, con los costos de producción altamente elevados, la escasa tenencia de la tierra, la subordinación de la agricultura familiar en relación al valor agregado, la imposibilidad de trasladarse debido a la ASPO, de enviar les hijes a la escuela, con una mayor exposición a situaciones de contagio, los y las productoras continúan, no solo produciendo y comercializando desde diversas redes, sino que también aportando para la organización de las ollas populares en los barrios más azotados por la situación actual. Siempre en busca de una mayor cercanía con los y las consumidoras, apostando a una producción de buena calidad y precios justos, en un contexto de especulación y alza de precios de los sectores más concentrados. “La cuarentena ha roto la rutina y hace que algunas prácticas que hemos naturalizado se cuestionen, como cuando compramos en supermercados lo primero que vemos. Ahora, tenemos la posibilidad de verlo desde otro lugar y generar otros vínculos para consumir otro tipo de alimento. Hay más conciencia de lo que se consume” comenta Pablo, productor de Córdoba, nucleados en la Vía Campesina (2020).

Lo indudable es que la pandemia ha visibilizado una vez más que bajo el modelo productivo vigente es imposible satisfacer las necesidades de la población en su conjunto, que la comida no es una mercancía, sino un derecho, que debe estar garantizado principalmente por un modelo de producción agrícola y ganadero, un modelo de país, que priorice el cuidado del ambiente, los recursos naturales, la biodiversidad y la soberanía alimentaria.

Alternativas al Modelo Convencional, Feminismo y Trabajo Social

En términos de Harvey, como sujetos neoliberales, debemos atrevernos a señalar que el capitalismo podría ser el problema de los conflictos expuestos en el contexto actual. Raúl Zibechi agrega que los dos pilares donde este sistema descansa son el patriarcado y el colonialismo. Debemos aprovechar la ruptura de la normalidad, para llevar adelante una conexión de las diversas luchas que se vienen dando a nivel mundial: la lucha campesina, los movimientos feministas, luchas ambientales, entre otras, fortaleciendo las mismas, aportando a la construcción de un sistema coherente que se alimente mutuamente, comenta Silvia

Ribeiro(2020), no permitiendo caer en “las respuestas de salvataje económico con recursos públicos de las grandes empresas, también partes del agronegocio”.

Es primordial que podamos apostar al reconocimiento y valor de los verdaderos sistemas agroalimentarios que parten de los pequeños y pequeñas productoras que se encuentran a lo largo y ancho de todo el país. La Vía Campesina, en su cuaderno N°7 acerca de la agroecología comenta:

“La agricultura campesina agroecológica que en los territorios practicamos es una pieza clave en la construcción de la soberanía alimentaria y para la defensa de la Madre Tierra, principios éticos de vida basados en la justicia social y en la dignidad de los pueblos. Es decir, nuestra producción de alimentos agroecológicos se enfoca en la vida de las personas— nuestras comunidades, pueblos y naciones—en lugar de producir biomasa para celulosa, agrocombustibles, o productos de exportación para otros países.” (2015,pág:1)

Se trata de un término cuya definición se encuentra en tensión a partir de los distintos enfoques e intereses políticos que subyacen en cada una de ellas.

Debemos aprovechar la ruptura actual para pensar en un proyecto de vida desde la agroecología como alternativa a la agricultura industrial. Un proyecto de vida que sea abordado teniendo presente la violencia de género y la discriminación que padecen en la actualidad tanto los/las campesinas como las productoras y productores de la economía popular y familiar.

Para avanzar dentro de un proyecto mayor se debe incorporar la perspectiva feminista, ya que son las propias mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes quienes están afianzando la construcción de un movimiento feminista en el plano internacional, consolidando una red, una conspiración solidaria, en términos de Korol Claudia y Gloria Cristina Castro (1994), y continúan:

“¿Cómo podemos hacer ese debate enorme de construir la soberanía alimentaria o la agroecología, si no enfrentamos ese problema, sino creamos en nuestros territorios mecanismos de poder popular, de control, donde la violencia pasa a ser una vergüenza, donde la comunidad crea mecanismos de control, para enfrentar el problema, y acompaña a la mujer que sufre esa situación? No podemos aceptar que la misma mano que planta agroecología, pueda ser la misma mano que pega o maltrata. Efectivamente, no puede ser la misma mano que golpea, que violenta, que reprime.” (1994,pag,166)

Las autoras reflexionan que con el progreso de la “revolución verde” se han perdido muchas semillas y, las mujeres en este sentido cobran un rol fundamental, ya que son ellas quienes resisten con las semillas de sus huertas, sus flores, con las hierbas medicinales y con sus saberes y prácticas ancestrales en todas las formas de producción.

En cuanto a la profesión del Trabajo Social, una estructura sincrética¹ modelada, desde sus inicios, de manera multiforme y polifacética, Marilda Iamamoto(1997) comenta que históricamente “...se institucionalizó también dentro de la división capitalista del trabajo como partícipe de la implementación de políticas sociales específicas llevadas a cargo por organismos públicos como privados.”(pág,128) Por un lado, estas políticas se registran desde el interés por la legitimación del poder de grupos y fracciones de la clase dominantes que controlan o tienen acceso al aparato estatal, y además, permiten sostener un argumento de “sensibilidad para con los problemas sociales”, un discurso ideológico estratégico para reforzar y sostener las bases políticas. Empero esto no implica considerar la inexistencia de rumbos alternativos para el trabajo social ya que, el ejercicio profesional puede proyectar estrategias en articulación con otros profesionales y colectivos con una tendencia emancipadora. Oliva (2007) comenta al respecto que toda intervención profesional, requiere el trabajo de articular las múltiples particularidades del horizonte de intervención y las demandas concretas por parte de los usuarios.

El Trabajo Social, menciona Valeria Redondi “se ha dedicado a atender los problemas derivados de la conflictividad social, entre los cuales, las necesidades alimentarias han ocupado un lugar central” (2019, p.79), pero el horizonte de intervención parece haberse limitado “a alcanzar la meta de la inclusión “merecida” en los programas alimentarios”. En la actualidad, situándonos desde el marco político jurídico, la alimentación es uno de los derechos que goza garantía constitucional, y esto trae consigo no solo el derecho a tener acceso a una alimentación adecuada, sino también a los medios para obtenerla. Además, se deben formular, implementar y evaluar “políticas sociales alimentario nutricionales”, asegurando una vida saludable, individual y colectiva.

Si bien “la intervención profesional debe ejercer cierto control / disciplinamiento sobre las secuelas dejadas por la relación de explotación y subordinación del trabajo por el capital, control de la tensión y reproducción ideológica de esta relación entre las clases fundamentales “(Guerra 2009; p8), como profesionales, debemos pensar y poner en práctica estrategias que posibiliten el acceso y ejercicio de derechos. Al respecto Redondi plantea:

“Pensar la alimentación como derecho, implica cambiar la lógica de los procesos de formulación de políticas para que el punto de partida no sea la existencia de personas con necesidades insatisfechas que deben ser asistidas mediante prestaciones discrecionales sino titulares de derechos que pueden exigir prestaciones al Estado, como principal titular de las obligaciones” (p,80).

¹En NETTO, Paulo. Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Cap. II. Cortéz Editora. Brasil. 1997. <https://drive.google.com/file/d/1CAe09fy8FP238SK6yUUjd3pX8Jy8kGvS/view?usp=sharing>

Pensar las políticas de soberanía alimentaria conlleva a exponer la deuda por parte del Estado y una lucha constante de los diversos movimientos sociales. Como menciona Oliva, en Argentina la intervención estatal siempre estuvo demandada por la lucha colectiva de los sectores populares y, sobre todo, obreros. El universo problemático del Trabajo Social no ha cambiado a lo largo de los años, si ha sufrido variaciones respecto de distintas coyunturas económicas y políticas, pero sigue un mismo hilo conductor, respecto a las demandas que se presentan, añade Netto (1997).

No podemos excluir el contexto y las particularidades de la vida cotidiana de las/los usuaria/os de la práctica profesional, ya que esto es lo que le permite al profesional visualizar el horizonte de oportunidades para la clase trabajadora, y en esta ocasión para los productores, productoras y campesinos de la economía familiar y popular. Como futuros profesionales podemos elegir atender las demandas del capital o de la clase trabajadora y, en este sentido, es fundamental que siempre tengamos presente la existencia de clases sociales que se interrelacionan cotidianamente. De esta forma no se pretende ocultar la singularidad de cada individuo, pero esa individualidad es vista como expresión y manifestación de su vida en sociedad, comenta Iamamoto.

Las intervenciones de los y las trabajadoras sociales no se han enmarcado desde una perspectiva de soberanía alimentaria, sin embargo, debemos aprehender la realidad social en su complejidad para la construcción de propuestas novedosas que permitan superar el pasado conservador del trabajo social y que contribuyan al compromiso ético-político con los derechos, las obligaciones y la libertad de todos los sujetos.

En términos de Netto, para poder lograr intervenciones que contemplen y se ejecuten desde una perspectiva histórico crítica debemos necesariamente “deconstruir” la persistencia de modelos abstractos en los esquemas de diagnóstico-tratamiento, otorgando de esta manera, fundamental importancia a la complejidad de las particularidades de la vida cotidiana de cada campesino/a, productora o productor.

En el último tiempo “el movimiento popular viene acumulando un conjunto de experiencias con gran potencial contrahegemónico” comentan Jorgelina Matusevicius y Ofelia Musacchio (2019). En este sentido quiero exponer como referencia la situación del Movimiento Social UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra), considerando la entrevista a una Trabajadora Social de la Organización, enfatizando en los procesos organizativos para pensar la transición del modelo convencional de producción a la agroecología. La profesional comenta que la UTT ha crecido significativamente en los últimos años, encontrándose en la actualidad en 15 provincias, pero este avance no solo se refleja en la cantidad de compañeros

y compañeras agrupadas, sino que, también se manifiesta en los objetivos planteados para mejorar la calidad de la producción, pensando además, el recorrido de los alimentos hasta llegar a la mesa del pueblo. El COTEPO (Consultorio Técnico Popular) es el espacio encargado de brindar capacitaciones para hacer posible este tránsito, que a su vez está conformado por los mismos productores y productoras, rescatando el intercambio de saberes y procurando volver a los modos ancestrales de producir alimento, ya que no siempre fue “necesario” producir con agroquímicos.

La trabajadora social sostiene que esta transición sólo puede ser pensada de forma colectiva, debido a que el sistema no lo permite y de manera individual sería impensado. Dilucidando nuevamente los aportes de Oliva, en Argentina la intervención estatal siempre estuvo demandada por la lucha colectiva de los sectores populares. La profesional refiere que en relación a las políticas impulsadas para el sector, el Estado muchas veces se apropia de las luchas y discursos de las organizaciones, por lo tanto es clave el nivel de organización para que esto no desestabilice y genere obstáculos, en palabras de Matusevicius y Musacchio “la capacidad de la fuerza gobernante para re institucionalizar la conflictividad de clase”.

La entrevistada, además de ser parte de la Organización, se desempeña laboralmente en la actualidad, dentro del Ministerio de Desarrollo Agrario. En este marco, pretendo resaltar la tensión en la que se encuentra históricamente el Trabajo Social, cuando se pretende dar respuestas a las demandas colectivas, en pos de construir respuestas que operen cambios reales. Al respecto comentan las autoras:

“La irrupción de la lucha de los movimientos sociales, permite cuestionar las respuestas clásicas establecidas desde los servicios sociales. Esto obliga a revisar las intervenciones desde esta perspectiva, modificar patrones de conductas de los servicios sociales, usos y costumbres en cómo abordar las demandas recibidas” (pag.143).

La trabajadora entrevistada se reconoce como trabajadora estatal, “representando a la UTT”, debe confrontar con la lógica meritocrática y residual que se plantea para las políticas sociales apuntando a la necesidad de recuperar un rol destacado en la defensa de los derechos sociales y de políticas públicas universales y de calidad. Esto implica, agregan las autoras, desarrollar estrategias de intervención que pretendan restablecer el carácter colectivo de la demanda, fortaleciendo la capacidad de presión de los grupos subalternos y acompañando el proceso de organización del protagonismo popular.

Entre los diversos procesos de lucha que se vienen dando en el territorio nacional en pos de la modificación del modelo de producción me interesa resaltar el primer Foro Nacional por un Programa Agrario Soberano y Popular que tuvo lugar en mayo del 2019. En el mismo

participaron organizaciones como la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), el MNCI, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE Rural - CTEP), la Asamblea Campesina Indígena (Acina), entre otras. Los tres conceptos básicos que marcaron la convocatoria al Foro fueron: soberanía alimentaria, tierra como territorio y hábitat, y construcción de un modelo productivo no extractivista.

Las cátedras libres de soberanía alimentaria, dentro de varias Universidades Nacionales de Argentina, son otro ejemplo en la formulación de un cambio de modelo, logrando instalar un extenso debate e investigaciones, en interacción con organizaciones campesinas, familias agricultoras, productores y productoras.

También en los últimos años ha cobrado gran relevancia la resistencia de los pueblos fumigados. Diversas organizaciones articuladas han comenzado a formular propuestas que no solo exigen el límite a las fumigaciones, sino además la transición hacia un modelo de producción agroecológica.

En este punto quiero resaltar el trabajo realizado por otra trabajadora social, integrante de la organización “Evolución Ambiental”. La misma reside actualmente en la ciudad de Coronel Suárez, y representa a mi entender, una clara muestra de las luchas que debemos dar como profesionales tanto en el plano individual como colectivo, es pos de la Soberanía Alimentaria. Empero, como ella menciona, esta lucha no puede desvincularse de la multiplicidad de demandas presentes en los territorios. La profesional además de participar en su espacio de militancia, es docente del Instituto N°48 de Trabajo Social en donde, movilizada por correrse del “lugar de la queja sin la acción” presentó un proyecto para la creación de una materia que aborda la necesidad de repensar la soberanía alimentaria y los procesos de organización desde la profesión del trabajo social. Desde este lugar, la trabajadora social reivindica la importancia de ocupar los espacios políticos y dar los debates necesarios también desde la academia, en pos de un conocimiento crítico.

La organización “Evolución Ambiental” añade a los procesos de lucha mencionados la necesidad de repensar un eslabón más de la cadena de producción: la acumulación de nuestros residuos o desperdicio de alimentos que no consumimos. En palabras de la entrevistada: “tiene que ver con la misma lógica de pensar qué comemos; el basurero es también qué consumo, qué hago con lo que consumo, a dónde va, a dónde queda, me hago responsable, no me hago responsable”. “Yo reciclo” es el nombre del proyecto que como organización presentaron a la municipalidad de la ciudad, y fue aprobado en el 2016. Logrando la articulación de varias instituciones para fomentar la toma de conciencia y empleando en el mismo a varios y varias de las cartoneras que circulaban en el basurero a diario. Pero, como

mencionaba en apartados anteriores, volviendo a las autoras Matusevicius y Musacchio, el tipo de respuesta estatal termina obturando el componente contrahegemónico para desactivarlo, y en esta ocasión, debido a los bajos salarios, muchos empleados del proyecto “yo reciclo”, decidieron, con el paso del tiempo, dejar espacio laboral.

Reflexiones Finales

Retomando los interrogantes expuestos en un inicio, entiendo que los procesos de lucha colectiva deben ser acompañados de actos de conciencia individual, que serán llevados adelante en nuestra vida cotidiana, pero, las modificaciones estructurales para producir cambios en el modelo de producción convencional, no será posible si la alimentamos sólo de acciones individuales.

Son las/os campesinas, las/os productoras, agricultores/as familiares les principales protagonistas para construir un modelo de base agroecológica, enmarcado en la soberanía alimentaria. Son quienes resisten en los diversos territorios, exigen políticas públicas y al mismo tiempo se encuentran en una transición a formas de producción más sustentables, de alimentos sanos a precios justos.

Debemos pensar la agroecología como un proceso de transformación, personal y colectivo, que va más allá de la aplicación de técnicas o prácticas, sino como un sistema en búsqueda permanente de equilibrio y bienestar general. Frente al profundo cambio climático, no va satisfacer las necesidades de alimentación el monocultivo, sino un sistema integral, que recupere la alimentación tradicional, que preserve las semillas criollas de nuestros ancestros.

Pero esta transición a un modelo de producción agroecológico no va ser plena hasta no construir otra estructura social y otro modelo de país que no solo se reivindique anticapitalista, sino que las políticas y metas a seguir actúen en consonancia, expropiando la tierra y sus recursos a la clase capitalista y poniéndolos bajo control de los y las trabajadoras.

“Sin un profundo proceso de lucha, organización y presión del conjunto de la sociedad, no será posible conquistar este proyecto de reforma agraria, integral y popular” (Korol Claudia).

Bibliografía

-Argentina: Otra forma de producir frente a la pandemia (2020,20 de abril). Vía Campesina. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/argentina-otra-forma-de-producir-frente-a-la-pandemia/>

-BARRUTI Soledad. (2020, mayo 16). “La relación entre el sistema productivo y la pandemia es directa”. Observatorio Plurinacional de Aguas. Disponible en: <https://oplas.org/sitio/2020/05/16/soledad-barruti-la-relacion-entre-el-sistema-productivo-y-la-pandemia-es-directa/>

-CASAL V.(2020, 13 de Agosto) “El derecho a una alimentación sana en este régimen social”. Prensa Obrera. Disponible en: <https://prensaobrera.com/ambiente/el-derecho-a-una-alimentacion-sana-en-este-regimen-social/>

-HARVEY, David. (2020) Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. Sopa de Wuahn. Editorial ASPO. Disponible en <https://www.laizquierdadiario.com/Politica-anticapitalista-en-la-epoca-de-COVID-19>

-GUERRA, Yolanda (2009) “Práctica profesional y cotidiano” En: Montaña, C. y Borgianni E. (orgs.) Práctica e intervención del trabajo social crítico. Cortez Editora.San Pablo.

-IAMAMOTO, Marilda. (1992): Servicio Social y división del trabajo. Capítulo II. Punto 3. Págs. 85-90. Cortéz Editora. San Pablo.

-IAMAMOTO, M. (2011) “Servicio Social y división de trabajo.” Cap. I y II. Cortéz Editora. San Pablo.

-KOROL, Claudia y CASTRO, Gloria(1994)”Feminismos Populares, pedagogías y políticas”. La Fogata: Colombia.

-MATUSEVICIUS, Jorgelina MUSACCHIO, Ofelia (2019) “Conflicto social, respuesta estatal e intervención del Trabajo Social “EN: Mamblona, C- Matusevicius, J (comp). Luchas Sociales, sujetos colectivos y trabajo Social en América Latina. Ed. PUKA. Tandil.

https://drive.google.com/file/d/1OtonogtGP-8rwz7k3yNq2Rlh_Edggc61/view?usp=sharing

-OLIVA, Andrea(2007). Trabajo Social y lucha de clases. Cap. VI. Imago Mundi.

https://drive.google.com/file/d/19f2-miGgsUjWpEuv7iPt_SV0xl7LsBXf/view?usp=sharing

-NETTO, José Paulo (2012) . “Introducción al Estudio del Método de Marx” en NETTO, José Paulo Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx. La Plata, Productora del Boulevard.

NETTO, Paulo (1997). Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Cap. II. Cortéz Editora. Brasil.

<https://drive.google.com/file/d/1CAe09fy8FP238SK6yUUjd3pX8Jy8kGvS/view?usp=sharing>

-PARADELA Laura, REDONDI Valeria.(2019) Salud y Trabajo Social. Pamela Bergés y Carla Poth ¿Por qué y para qué incorporar el debate del agro-negocio y agrotóxicos en las intervenciones en salud? ICEP: Buenos Aires. Disponible en <https://catspba.org.ar/wp-content/uploads/2020/01/SALUD-web.pdf>

-POMBO Mercedes, RODRÍGUEZ Bruno. (2020) Disputar el Modelo de Producción. Anfibia: Universidad Nacional de San Martín. Disponible en : <http://revistaanfibia.com/ensayo/disputar-el-modelo-de-produccion/>

--REDONDI Valeria (2019) Sujetos colectivos en las luchas por la Soberanía Alimentaria. Rev. Plaza Pública, N°12. La Plata

-REDONDI, Valeria. (2020) “Sujetos colectivos en la lucha por la Soberanía Alimentaria”. Págs. 67-83. EN: Sujetos Colectivos, Territorialidad y Trabajo Social en tiempos de precarización de la vida. Plaza Pública. UNCPBA. Año 12. Número 22. Disponible en: <http://ojs2.fch.unicen.edu.ar:8080/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica>

-RIBEIRO Silvia (2020, 9 de mayo) “Pandemia de control digital”. Diario La Jornada de México: Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/05/09/opinion/023a1eco?fbclid=IwAR2PYSxkbvJ7mGk1>

-uCPihmOGe-61861nly6OLUP7o9TVBgqti088Z8nf9k#.XraftacAk3k.facebook

-RIBEIRO S. (2013) "Quién nos Alimentará". etc Group. Disponible en: <https://www.etcgroup.org/es/content/%C2%BFqui%C3%A9n-nos-alimentar%C3%A1-1>

-Vía Campesina (2015) Agroecología Campesina. Por la Soberanía Alimentaria y la Madre Tierra. Cuaderno N°7

-ZIBECHI Raúl. (2020) A las puertas de un nuevo orden mundial. Sopa de Wuhan. Editorial ASPO. Disponible en <https://www.surysur.net/autor/raul-zibechi/>



CONTACTO

Facultad de Trabajo Social

Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547

publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar

www.trabajosocial.unlp.edu.ar

Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina

ISSN 2545-7721